

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 7 de Marzo

Núm. 9

Año XII. No. 529

## SUMARIO

Media estatua de Unamuno.....	Francisco Alcántara	La bandera del Mahatma.....	Luís de Zulueta
La cruz de Unamuno.....	Adolfo Araujo	Así habló Rabindranath Tagore.....	Luís C. Sepúlveda
La buena obra de Raymond Leslie Buell.....	Carlos Thomson	Eurípides (3).....	Sir Gilbert Murray
Alfaro Siqueiros.....	Elena Torres	Desmorónense las patrias chicas, y las grandes también se desmoronarán.....	Juan del Camino
Don Arturo Urién, Cónsul de la República Argentina en Costa Rica.....	Carmen Lyra	La vida de Vivekananda (3).....	Romain Rolland
¿Qué hora es?.....	Miguel de Unamuno y Manuel B. Cossío	Nuevos Rubáyat.....	Franz Tamayo
Hacia una Interpopular del Magisterio.....		Cambiemos la máscara.....	Pevales
		El crepúsculo de las dictaduras (3).....	José Rafael Pocaterra

Victorio Macho adivinó oportunamente la existencia de un tema escultórico singularísimo y se lanzó sobre su presa. Este tema «era» y luego «ha sido», gracias a la inteligente y activa sensibilidad del escultor, la media estatua, el retrato, la expresión por medio de lo que se llama un retrato de la personalidad complejísima del señor Unamuno. La circunstancia del destierro de éste hombre no deja de contribuir a su propia exaltación idealista, así como a la aptitud de las multitudes para percibir en él lo mucho que tiene de excepcional. Circunstancia que aumenta desmesuradamente el interés de Unamuno como modelo escultórico, pictórico o literario, y las aptitudes del público para apreciar, para devorar en en la obra de arte las cualidades estéticas eminentes que haya podido desarrollar en su obra el artista. Pero, aparte de las circunstancias políticas referidas, las cualidades temperamentales de Unamuno, ansioso de verdad y perseguidor constante de la idealidad oscura, entre cuyas tinieblas tan poderosamente relampaguea su genio revelador de temas nuevos, Unamuno poseía antes, y posee cada día en mayor grado, suficientes y poderosos caracteres para constituir, tal y como él nació, se conserva y desenvuelve, un magnífico tema artístico de todas clases. Unamuno es el hombre público español que menos se ha dejado contaminar por las vulgaridades sociales, o que mejor ha conservado el sabor del barro de que fué hecho y el de las tierras hispánicas por donde anduvo; que más puras conserva en su espíritu las notas originarias de su carácter. Es tan aldeano y cazurro como el casero vasco, amarrado a sus pequeños cultivos agrícolas o ganaderos. Es como el religioso, con esa religión que parece el secreto de las montañas de Vasconia. Es anticlerical por el estilo de los bilbainos de hace sesenta años. El dios de este Unamuno, versadísimo en estudios, filósofo, maestro de griego, bíblico y co-

En el estudio de Victorio Macho

## Media estatua de Unamuno

= De El Sol, Madrid. =



Unamuno. Retrato de Victorio Macho.

mentarista de todo lo comentable, parece ser aquel dios terrible de la época de las cavernas; no obstante, Unamuno, que es un sabio, podía haberse hecho un dios más moderno. Pero esto mismo acrecienta el interés de su personalidad. España es una especie de imperio despilfarrado hecho a fuerza de grandezas increíbles; pero que ni cuajó oportunamente, ni quizá cuaje nunca, por las tendencias irremediabilmente anárquicas de todos los grupos más o menos caracterizados que pueblan la periferia peninsular. Se dice que España debe encaminarse a constituir una federación, y para constituir una federación consciente

se necesita reunir más cualidades intelectivas y de sumisión a un fin común que resignación y paciencia para ser llevados por una inteligente y poderosa minoría a constituir ese organismo geográfico peninsular, que parece no haya de salir nunca de las oscilaciones de nuestras ocasionales ansias federativas. Unamuno, tan apto para castellinizarse, para amar las tierras llanas peninsulares como ama las montañosas de su nacimiento, va al frente de otros escritores vascos, y quizá de los mismos escritores castellanos, predicando castellanismo, es decir, sentimiento de nuestra geografía, de nuestra historia, y adivinaciones de nuestra futura política por todos los ámbitos del idioma español y del mundo. Unamuno hoy robustece las ansias de trascendental unión afectiva de los hispanos, cosa que no solemos hallar servida en el enteco verbo de la multitud de los escritores que tantean, llenos de timidez y desesperanza, los caminos de nuestro porvenir. Mas la reciedumbre de la personalidad de Unamuno consiste en el ímpetu de fuerza ciega de la Naturaleza con que lanza sus paradojas y dispone en el espíritu colectivo la sementera de sus verdades confortantes. Su barbarie en el desempeño de esta función no tiene límites, y esta intemperancia, esta barbarie es lo que más irrita a la domesticidad y mansedumbre, a la paupérrima independencia de espíritu, de las gentes actuales. Por eso esta obra de Macho, que está llamada a patentizar esa barbarie del héroe en los encrespamientos afectivos intelectuales o políticos que en su gran espíritu se suceden, es merecedora de ser anotada como obra excepcional entre las escultóricas de nuestro tiempo.

Ya existía un retrato gráfico de Unamuno, del Unamuno de los corrillos literarios del Ateneo y de todas partes. Quizá también del Unamuno de la Universidad, porque este hombre desempeña su misión docente con la sencillez cón-